

Cuaresma, Tiempo de conversión¹

Introducción

El tiempo litúrgico de Cuaresma que hemos comenzado el miércoles de ceniza, y que abarcará hasta el Jueves Santo a mediodía, es un tiempo que la Iglesia nos propone cada año para prepararnos adecuadamente para la Pascua. Es un camino espiritual hacia la Pascua. Durante este tiempo, la Iglesia nos invita a todos los cristianos a prepararnos interiormente para conmemorar el acontecimiento más importante de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección del Nuestro Señor Jesucristo. Es un camino que recorreremos con fe junto a Jesús, celebrando y viviendo su presencia entre nosotros.

Cuaresma: tiempo de conversión

En ese camino de Cuaresma resuena fuertemente la palabra conversión. A ello nos llama el Señor: a convertirnos a la alegría pascual. Es un tiempo privilegiado para hacer silencio en nuestro interior, para detenernos en el camino, para desconectarnos de nuestras rutinas, para encontrarnos con nosotros mismos y revisar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. Es un tiempo especial para identificar aquellas cosas que hay en nosotros que no nos dejan crecer, avanzar, que nos pesan y nos impiden ser nosotros mismos. Aquellas cosas que nos apartan de Dios. Por eso la cuaresma tiene también un marcado carácter penitencial.

¹ Boletín Camino a Betania. Boletín número 78. Año XIX. Tiempo Cuaresma Ciclo B. Febrero del A.D. 2024.

Es también un tiempo privilegiado para la reconciliación con Dios y con los hermanos. Es el tiempo de cambiar, de romper nuestras perezas, de salir de nosotros mismos, de renovarnos, de volver a lo que nos hace realmente felices, en definitiva, de ponernos en sintonía con la vida íntima de Dios.

Los cristianos que creemos cumplir con lo que la Iglesia nos “manda” y que creemos tener una práctica de vida cristiana aceptable, podemos tener la tentación de pensar que esto de la conversión no es asunto nuestro, sino algo que atañe a los que están alejados de Dios y de la Iglesia. Si pensamos así, estamos equivocados. Todos necesitamos de alguna manera volver a Dios. Nadie es tan perfecto en su relación con Dios que no tenga que convertirse más y mejor. La conversión es un camino de toda la vida porque todos tenemos la inclinación a no ser totalmente fieles a Dios.

Para vivir este tiempo con intensidad y seriedad la Iglesia nos propone algunas obras que nos ayudarán en este camino de conversión hacia la Pascua: la oración, el ayuno y la limosna. Dedicar un rato diario a la lectura de la Palabra de Dios, reservar un espacio diario a la oración personal, asistir a la Eucaristía, ayudar a algún necesitado, hacerle un favor a alguien, reconciliarte con Dios, pedir perdón a alguien, etc. En definitiva, son obras sugeridas por Jesús y que nos ayudarán en nuestro camino de conversión a Dios.

Conclusión

La conversión es el camino ordinario de nuestra espiritual. Todo lo que nos ofrece el tiempo de Cuaresma, ya sea la oración, el ayuno, y las obras de misericordia nos pueden ayudar a nuestra conversión, para eso Dios nos concede su gracia. Sin embargo, más allá de las obras externas como la renuncia física, el ayuno, la oración y la misericordia pueden transformarse en obras de liberación interior. Al dejar de lado no solo los alimentos sino también los apegos y actitudes que nos separan de Dios, creamos un espacio para que la luz de Cristo penetre más profundamente en nuestras vidas.

La práctica de la caridad durante la Cuaresma no es solo un acto externo, sino una expresión tangible del amor de Cristo que reside en nuestro corazón. Participemos activamente en obras de misericordia, no solo como un deber, sino como un reflejo genuino de la compasión que hemos recibido.

La Cuaresma es mucho más que una temporada de sacrificios externos, es un tiempo de gracia propicio para el encuentro con el Maestro que transforma vidas. Al explorar nuestro interior con sinceridad y humildad, abrimos las puertas para que Cristo entre y renueve nuestro ser. Que este tiempo de preparación nos lleve a descubrir, con renovada claridad, la presencia viva de Cristo en cada rincón de nuestro corazón. Que el encuentro interior durante la Cuaresma sea un faro que ilumine nuestro camino espiritual y nos guíe hacia una comunión más profunda con el divino. ¡Nos encomendamos a nuestra Madre de los Desamparados!

Fr. Carlos Ávila Martínez O.P

Basílica¹ y Real Santuario Mariano de Nuestra Señora de Candelaria .

Candelaria Tenerife (Canarias, España).

Boletín Camino a Betania. Boletín número 78. Año XIX. Tiempo Cuaresma Ciclo B.

Febrero del A.D. 2024.